

Dios se revela en el Antiguo Testamento

Los católicos y la cuestión de las imágenes sagradas

Seguimos en este mes presentando cuestiones que surgen del Antiguo Testamento y que nos preocupan a muchos católicos. Este es el caso de la adoración a las imágenes o la idolatría según nos critican nuestros hermanos evangélicos. Con respecto a esto da mucha pena ver como muchos católicos poco formados se pasan a algún culto, argumentando que no les hemos enseñado sobre la Biblia. Esto nos debe cuestionar, pero más debe cuestionarnos qué testimonio damos los católicos que tenemos un altar con tantas imágenes y que no vivimos como verdaderos cristianos, siendo la imagen de Jesús para los que nos rodean. Pienso que esto último es más lamentable que lo primero.

Ariel Alvarez Valdés es un teólogo y biblista muy reconocido en Argentina. Se dedica a la divulgación popular de los estudios bíblicos. De un libro suyo, extraemos esta reflexión que queremos presentarles sobre este tema. El libro de este autor se llama “¿Qué sabemos de la Biblia? II”, publicado en 1997 y que para este tema del mes, tomamos las páginas 57 a 69.

Los animo a leer!

En contra de la idolatría elegimos dos textos bíblicos:

Lev 26, 1 “No se fabriquen ídolos ni se erijan imágenes o piedras conmemorativas; no pongan en su tierra piedras grabadas para postrarse delante de ellas, porque yo soy el Señor, su Dios”.

Dt 27, 15 “Maldito sea el hombre que hace un ídolo tallado o de metal fundido –abominación para el Señor, obra de un artesano– y lo guarda en un lugar oculto”.

Pero sobre la cuestión de las imágenes dice también:

Ex 25, 18 En la tapa del Arca “ en sus dos extremos forjarás a martillo dos querubines de oro macizo”.

1Re 6, 29 En el Templo de Jerusalén “Alrededor de todos los muros de la Casa, hizo cincelar figuras de querubines, de palmeras y pimpollos, tanto en el interior como en el exterior del lugar santísimo”.

Entonces nos dice Alvarez Valdés el porqué de la prohibición: “Todos los pueblos que estaban en contacto con Israel consideraban que la imagen no solo era un símbolo de la divinidad, sino que la propia divinidad habitaba allí de manera real. La imagen era en cierta forma el mismo dios representado. Así, según esta mentalidad primitiva oriental, en la imagen de la deidad residía un fluido personal divino”. Sintetizando bastante, dice el autor: “Pasaron los siglos. El ambiente griego fue haciendo a los hombres menos dados a la magia y más influidos por el pensamiento filosófico y racional. Esto contribuyó a disminuir la idea fetichista de las imágenes divinas. Además, Israel fue comprendiendo que Yahvé era el único Dios de todos los pueblos, y que no existían divinidades distintas para otras naciones. Por lo tanto cualquier imagen, altar, oración, o culto que se celebrara en cualquier lugar y lengua, sólo a él estaban destinados. Así, el peligro de creer que se adoraba a dioses extraños desapareció”.

Y ahora la imagen de Dios es Cristo! Nos dice el autor que seguimos: “Dios mismo deseó ahora, cuando ya no había peligro, acercarse a los hombres mediante una figura, la de Cristo, para que lo vieran, oyeran, tocaran, sintieran”.

Por lo tanto, las imágenes nos deben llevar al verdadero Dios. Nos recuerdan que la Virgen María y los santos son ejemplos del seguimiento a Cristo. Fueron la imagen viva de Jesús a quien ellos siguieron. Dios nos da la gracia de ser imágenes de Cristo, para ser recibidos por Dios nuestro Padre! Será hasta el próximo encuentro. Dios los bendiga siempre!

P. Oscar